

La violación de la Democracia en Grecia hace recordar la situación de los países coloniales

SIGNIFICADO DE LA PALABRA DEMOCRACIA

Ultimamente, algunos órganos de prensa, en países aliados y neutrales, han comenzado a publicar apasionadas polémicas sobre el significado de la palabra Democracia. Esos estudios no son ciertamente de carácter puramente abstracto; por el contrario, están inspirados por un desagrado, demasiado evidente, frente a las formas concretas en que la voluntad de los pueblos ha sido expresada, en numerosos países liberados de Europa, y las disquisiciones terminológicas de esos insatisfechos autores, se reducen generalmente a un solo y único descubrimiento: que existe una diferencia fundamental entre las dos CONCEPCIONES de la democracia, la soviética y la anglosajona.

Así, "Manchester Guardian", órgano liberal inglés, dice: "Podría parecer necesario que se llegara a algún acuerdo internacional, respecto al significado de ciertos vocablos de actualidad". Y se llama a explicar cuáles son los vocablos de actualidad de significado dudoso. Desearía saber: "qué es un demócrata, un hitlerista y un fascista".

Otro periódico inglés, el conservador "Observer", en un artículo de uno de sus comentaristas, que escribe bajo el prometedor pseudónimo "Estudiante de Europa", se expresa todavía con mayor claridad. Afirma que en la Unión Soviética DEMOCRACIA parece significar algo muy diferente, y desde cierto punto de vista, incluso opuesto a lo que entiende por DEMOCRACIA el mundo de lengua inglesa. El periódico atribuye a esas diferentes definiciones "gran importancia política".

No se puede negar que existen diferencias extremadamente importantes entre la democracia que prevalece en la Unión Soviética y la que existe en muchos otros países. Que hay diferencias entre los sistemas sociales e ideológicos de la U.R.S.S. y de los países anglosajones, es cosa que no admite discusión. Es también indiscutible que esas diferencias no deben ser obstáculos para la firma y duradera cooperación entre los Aliados.

Naturalmente, un país que no conoce la explotación del hombre por el hombre; en el cual prevalece la igualdad, no sólo política, sino también económica; un país en el que las libertades democráticas, no sólo se proclaman de jure, sino que están plenamente garantizadas de facto por las condiciones materiales de la vida social; en el que existe genuina libertad para las naciones y donde se ha creado indestructible amistad entre esas naciones; ese país marcha indudablemente con gran avance por el camino de la democracia. También es cierto que no es posible considerar la democracia soviética como idéntica a la democracia inglesa. Que las bases económicas de la sociedad, en la Unión Soviética, son diferentes de las de Inglaterra, es cosa generalmente conocida. Esto afecta directamente al problema de la democracia, en cuanto que precisamente el sistema económico de la Unión Soviética es el que garantiza al pueblo la oportunidad de ejercer sus derechos democráticos, incluyendo algunos tan vitales y fundamentales como el derecho al trabajo, el derecho a la instrucción, la ausencia de explotación y de discriminaciones nacionales o raciales, etc.

En tales circunstancias, la diferencia entre la democracia soviética y, por ejemplo, la democracia inglesa, no reside solamente, por supuesto, en una diferente definición. Eso no significa sin embargo, que el pueblo soviético, y los demócratas de otros países no puedan encontrar un terreno común y un criterio común, respecto de lo que se debe considerar como democrático.

DEMOCRACIA Y FASCISMO

Es particularmente fácil disipar las dudas a este respecto, en el momento presente, en que termina la guerra contra la plaga parda del hitlerismo y en que se está sentando el fundamento del futuro orden en el mundo, que ha de hacer imposible la repetición de la agresión fascista; porque en nuestros días, se revela en todo su esplendor la democracia, en su lucha contra el fascismo. Es en nuestros días demócrata, aquel que lucha resuelta e incansablemente contra el fascismo; aquel que está preparado, no sólo con palabras, sino también con hechos, para proseguir la lucha hasta que todos los elementos fascistas y todas las influencias queden completamente extirpados; porque la naturaleza perversa del fascismo, el peligro monstruoso que representa para la libertad y la vida de los pueblos aparece con claridad para todo hombre sincero. Libertad para los pueblos, significa muerte para el fascismo.

En el reconocimiento de ese principio general, es donde el pueblo soviético y los defensores sinceros de la democracia en otros países, pueden encontrar un terreno común, y en lo que se basan las decisiones de la Conferencia de Crimea. Las tres grandes potencias Aliadas se comprometieron a ayudar a los pueblos de la Europa Liberada "a fin de que resuelvan, por medios democráticos, sus urgentes problemas políticos y económicos". Afirman también que eso debe lograrse "por procedimientos que permitan a los pueblos liberados destruir hasta los últimos vestigios del nazismo y del fascismo y crear instituciones democráticas de su propia elección". Los tres grandes Aliados se comprometieron a "ayudar a los pueblos, donde las circunstancias lo exigieran, a formar autoridades provisionales, ampliamente representativas de todos los grupos democráticos de la población, y comprometidas a establecer, a la mayor brevedad posible y por medio de elecciones libres, el Gobierno representativo de la voluntad del pueblo".

Los acuerdos de Crimea reconocen, pues, la necesidad de una solución democrática de todos los problemas urgentes e importantes, que surjan como resultado de la liberación de Europa de la destructora tiranía fascista. Podría creerse que la claridad de estas decisiones, impregnadas como están en el espíritu del respeto a los derechos democráticos de las naciones europeas, no ofreciera posibilidad de falsa interpretación. Pero, como suele decirse, hasta la tabla de multiplicar puede interpretarse de diversas maneras, según las conveniencias.

LA "DEMOCRACIA" DE PRE-GUERRA EN EUROPA

Muchos nuevos e inesperados campeones de la democracia, se atreven a afirmar que para consumar el triunfo completo de la democracia, basta restaurar todas las formas de vida política que existían en los países europeos antes de esta guerra. Con sólo echar una ojeada al pasado, podremos convencernos de la futilidad de semejante afirmación. No es un secreto que en gran número de países europeos, sin hablar, por supuesto, de Alemania e Italia fascistas, el sistema político que prevalecía antes de la guerra tenía poco que ver con la democracia.

Basta recordar, por ejemplo, el régimen que existía en Polonia antes de la guerra. Ese régimen había surgido como resultado de un violento golpe de estado contra el pueblo, que realizaron Pilsudski y su camarilla, en 1926. La Constitución fascista de 1935, la inhumana opresión nacional de once millones de ucranianos, bielorrusos y lituanos; la privación de derechos que sufrieron obreros campesinos e intelectuales progresivos; los latifundios feudales, algunos de los cuales ocupaban distritos enteros y que pertenecían a propietarios tales como Radziwill y Sapieha; el famoso campo de concentración de Bereza-Karatuska y la prisión central de Brest-Litovsk, en la que estaban encarcelados todos aquellos que se atrevían a elevar la voz contra la corrupción camarilla de políticos reaccionarios; la venalidad y el escurridismo en todas las esferas de la política interior; el desvergonzado coqueteo con Alemania hitlerista y las constantes intrigas antisoviéticas, en la esfera de la política exterior; tales eran los rasgos más salientes de ese régimen, en cuya restauración sueña todavía la fríasca camarilla de Raczkiewicz y Arciszewski y sus abogados y patronos en los círculos reaccionarios de los países aliados.

Es sobradamente conocido que los regímenes que existían en países como Hungría, Rumania y Bulgaria, no merecían mucho

más el nombre de democráticos. Durante las dos décadas, entre la primera y segunda guerras mundiales, la reacción que reinaba en esos países, estrangulaba las más vitales fuerzas populares. No sólo el Partido Comunista estaba reducido a la ilegalidad, sino que toda expresión de pensamiento político progresivo, era severamente castigada. El odio de razas y el chovinismo, brutal, se cultivaban sistemáticamente, se impulsaban las tendencias imperialistas y los planes de agresión. En tales condiciones, los lacayos del imperialismo hitlerista pronto encontraron, en el momento propicio, un terreno común con las camarillas reaccionarias gobernantes de esos pequeños países, que arrojaron sin vacilar a sus pueblos al sangriento remolino de la guerra de agresión, desencadenada por los alemanes.

Tampoco los regímenes yugoeslavo y griego, antes de la guerra pueden considerarse como democráticos, desde ningún punto de vista. En Yugoslavia, por ejemplo, durante las elecciones a la Skupschina, que tuvieron lugar bajo el gobierno de Stojadinovic en diciembre de 1938, se declaró electos a gran número de candidatos de la lista oficial, a pesar de que habían obtenido solamente diez o veinte votos; mientras que los candidatos de la oposición, que habían obtenido decenas de miles de votos, quedaron excluidos. En Grecia, la dictadura fascista de Metaxas prevaleció durante bastantes años, antes de la guerra actual. El escritor australiano Aldridge, que estuvo en Creta con la Fuerza Expedicionaria Aliada, en la primavera de 1941, muestra con claridad, en su novela "El águila del mar", que la lucha que sostenían los guerrilleros griegos contra los cabezas de hierro, como llamaban a los invasores alemanes, era prolongación directa de la abnegada lucha que habían antes sostenido contra el fascismo griego, contra el brutal régimen de Metaxas.

El cuadro incompleto, si no mencionáramos también el régimen de Finlandia antes de la guerra. ¿Fue democracia lo que dio a los factores finlandeses de guerra, todas las oportunidades para hundir al país en dos guerras desastrosas contra la Unión Soviética? Ninguna persona sensata puede negar que es así como hay que considerar el régimen que prevalecía en Finlandia. Para caracterizar ese régimen, basta recordar que había, puesto al margen al partido, que ahora en las primeras elecciones libres que han tenido lugar, ha obtenido la cuarta parte del total de los votos, a pesar de que no tuvo tiempo ni oportunidad de preparar la campaña electoral.

Tal era la situación en muchos países de Europa Oriental. Pero incluso en países de Europa Occidental, con viejas tradiciones democráticas, la estructura política en los años anteriores a la guerra, estaba tan ligada con la reacción que los agentes fascistas pudieron intrigar sin trabas contra el pueblo y tejer su red de traiciones. Esa era la situación, no sólo en Francia, sino también en Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. En cuanto a las Naciones de la Península Ibérica, los regímenes antipopulares allí establecidos eran tan semejantes al fascismo de Hitler y Mussolini como un huevo a otro.

Ese estado de cosas, evidentemente no muy satisfactorio por lo que se refiere a la democracia, en muchos países del Continente Europeo, es lo que explica las fáciles victorias de Hitler en la primera fase de la guerra, antes de su ataque a la Unión Soviética. Si la democracia no hubiera estado tan debilitada y hubiera realmente reinado en Europa antes de la guerra, el mundo se habría salvado de la tragedia de Dunkerque, de la humillante farsa que tuvo lugar en el bosque de Compiègne, de los largos años de dominación de los invasores hitleristas en numerosos países de Europa Occidental y de la gran cantidad de terribles sacrificios que los pueblos amantes de la paz se han visto obligados a hacer en la lucha contra los agresores germanofascistas.

DEMOCRACIA Y FASCISMO

Nadie se atreverá a afirmar hoy que las victorias iniciales de Alemania se debieron a la invencibilidad del ejército germanofascista, o a la brillante intuición del cabo estratega Hitler. Pero esas victorias no fueron accidentales; tales cosas no ocurren nunca por accidente. Se debieron fundamentalmente, como reconocen todos los observadores inteligentes y sinceros, a que la democracia estaba en decadencia en los países que fueron víctimas de Hitler, y estrangulada en los que se convirtieron en sus aliados. Por otra parte, como resultado de la escandalosa política manichista de concesiones al agresor; las grandes potencias democráticas de Europa Occidental, la Gran Bretaña y Francia, no estaban preparadas para ofrecer resistencia a las hordas germanofascistas.

Es pues sorprendente que los pueblos de los países liberados de Europa, quieran tener una democracia libre de los defectos que padecía antes de la guerra, una democracia renovada y palpitante de vitalidad juvenil? Demócrata es aquel que mira audazmente hacia adelante y no aquel que mira furtivamente hacia atrás. Así, han sido ciertamente los grandes demócratas y dirigentes populares de que están orgullosas las naciones civilizadas. Los pueblos que han pasado por la más dura de las guerras saben lo que quieren: desean una política progresiva que les asegure paz duradera y seguridad internacional.

La voluntad del pueblo se expresa de distinto modo en los diferentes países; pero los pueblos europeos, y no sólo los europeos, han sacado conclusiones semejantes de sus experiencias de esta guerra. Quieren edificar su vida política y social de tal modo

que no queden rendijas por donde se infiltre el satélismo. Y no se trata sólo de extirpar todos los restos e influencias del fascismo actual, sino de crear condiciones tales, que impidan el nacimiento de un nuevo fascismo.

Los pueblos no quieren que se reanuden políticas descuidadas en los asuntos exteriores, entre ellas políticas temerarias respecto de la Unión Soviética. Finalmente los pueblos, especialmente los de muchos países de Europa, desean resolver agudos problemas que afectan a su propia vida, tales como la abolición de las relaciones feudales o semifeudales en el sistema agrario, la opresión nacional y los conflictos entre naciones.

¿Puede negarse que la parcelación y distribución de latifundios entre los campesinos pobres, sea una medida democrática, ni que luchar contra la reforma agraria sea luchar contra la democracia?

¿Puede negarse que el camino de la paz y de la amistad entre las naciones, que han tomado, por ejemplo, Yugoslavia y Rumania, sea el camino de la democracia, ni que aquellas fuerzas que como los chovinistas serbios y croatas o los partidos hitleristas de Rumania, están luchando para impedir la solución del problema nacional se manifiestan, por eso mismo, como enemigos irreductibles de la democracia?

POLONIA Y LOS FALSOS "DEMOCRATAS"

Los falsos campeones de la democracia revelan sus verdaderos rostros, con deslumbradora claridad, cuando hablan de Polonia. Desde el punto de vista de democracia, el llamado PROBLEMA POLACO está perfectamente claro. El pueblo polaco, liberado del yugo germanofascista, está edificando su nueva vida sobre principios democráticos. La tarea de restaurar el Estado lo está rigiendo el Gobierno Provisional que funciona en Polonia, y que encabezan dirigentes de los cuatro partidos democráticos polacos, que salieron el primer plano durante la abnegada lucha que sostuvo Polonia contra los invasores hitlerianos. Ese Gobierno ejerce el poder en todo el territorio de Polonia, está apoyado por el pueblo y expresa la voluntad de éste.

Pero los falsos campeones de la democracia están sosteniendo una campaña violenta y desvergonzada contra el Gobierno Provisional de Polonia y, al mismo tiempo, defendiendo la causa de los fracasos políticos emigrados de la pandilla de Raczkiewicz. Se indignan cuando se llama fascistas a los políticos reaccionarios emigrados; pero, qué otra cosa pueden llamarse? Todo el mundo sabe que esa camarilla jugó un papel vergonzoso en Polonia antes de la guerra y que pesa sobre ella la responsabilidad del desastre de setiembre de 1939. Desahogando su despecho y hostilidad hacia la Unión Soviética de todas las maneras posibles y basando todos sus cálculos en las desayencias que podían surgir entre los Aliados, esa gente han actuado como voceros y cómplices de los germanofascistas, durante toda la guerra.

Finalmente, si se necesitara otra prueba de que esos políticos reaccionarios, son los más violentos enemigos de la democracia, ellos mismos nos la han dado, con su hostilidad contra el acuerdo a que se llegó en Crimea. ¿Por qué han atacado tan violentamente ese acuerdo? Porque está basado en principios democráticos y los reaccionarios polacos se dan perfecta cuenta de que están perdiendo si no se restaura el anterior régimen antipopular en Polonia, si no se vuelve a la Constitución fascista de 1935, si no se conservan las bases de la propiedad feudal de la tierra.

Por eso, no se necesita hacer grandes investigaciones para determinar quiénes son los amigos de la democracia y quiénes sus enemigos. Desde un punto de vista democrático, y en este caso, no tiene importancia que se escoja el criterio de la democracia soviética o de la anglosajona, no se puede negar que gentes como Radecsa en Rumania, Yankomies, Tanner y Rut en Finlandia; Raczkiewicz y Arciszewski entre los emigrados polacos, y las figuras políticas correspondientes en otros países, son enemigos de la democracia, que son profascistas, y que aquellos que apoyan a tales elementos, obran contra los intereses del pueblo. Evidentemente, el camino de los DEMOCRATAS de esa especie no es el de la Unión Soviética, ni puede ser el de los sinceros defensores de la democracia en otros países.

Los falsos campeones de la democracia presentan con frecuencia un argumento que el escritor que firma con el pseudónimo ESTUDIANTE DE EUROPA en el periódico inglés, "Observer", formula del modo siguiente: "De acuerdo con las costumbres occidentales, la libertad de oposición y la libre competencia de varios partidos, para lograr los votos del pueblo, incluyendo entre ellos los de las clases superiores y media, son la esencia misma de la democracia". Y de ahí sacan la conclusión de que reunir las fuerzas del pueblo en un frente unido contra los grupos y tendencias profascistas, es una violación de la democracia, que eso lleva al totalitarismo y así por ese estilo.

No es difícil mostrar la hipocresía que se encierra en ese argumento. ¿Por qué razón no han de poder las fuerzas del pueblo, en los países que se acaban de liberar de la tiranía fascista, organizarse y formar un frente unido, para luchar contra el enemigo, derrotado pero no vencido? ¿Por qué han de lanzarse, para gusto a esos dudosos ESTUDIANTES y todavía más dudosos AMIGOS de Europa, a la LIBRE COMPETENCIA; en otras pala-

bras, dispersar sus fuerzas y así debilitarse, cuando en enemigo no cesa de tejer intrigas, tratando de recuperar sus perdidas posiciones, por todos los medios a su alcance?

En el país del ESTUDIANTE DE EUROPA, los partidos políticos decidieron abstenerse de la LIBRE COMPETENCIA y no celebrar elecciones, mientras durase la guerra, e interés de la lucha común contra el enemigo y para unir todas las fuerzas de la nación en ese lucha. Si eso ha ocurrido en país tan poderoso como la Gran Bretaña, ¿cuánto más imperativo no será reunir a todos los elementos democráticos en un frente unido en los países liberados de Europa, que acaban apenas de emprender un nuevo camino?

¿Pueden esos pueblos olvidar que precisamente la desunión en el campo democrático, la división de las fuerzas democráticas, fueron los principales factores que permitieron el establecimiento de regímenes fascistas en tantos países? Los fascistas tuvieron la posibilidad de utilizar en su favor la incapacidad de los elementos democráticos, en muchos países de Europa antes de la guerra, para encontrar una base común. Incluso muchos defensores de la democracia, estaban tan cegados por sus prejuicios anticomunistas, que se negaron terminantemente a tener ningún trato con los comunistas, perdiendo de vista que, de ese modo, resquebrajaban el frente antifascista y facilitaban la tarea del fascismo.

PORQUE LOS PUEBLOS DE EUROPA VEN EN LOS COMUNISTAS SUS MEJORES AMIGOS

Las sangrientas lecciones de los últimos años han enseñado, no sólo que la división es dañina, sino también que las fuerzas populares se benefician. Los comunistas han luchado contra los invasores hitleristas, hombre con hombre con los representantes de todos los partidos, grupos y tendencias patrióticos y antifascistas. El resultado fue la unidad de acción, cimentada con la sangre de los mejores defensores de la libertad. Los pueblos de los países liberados de Europa no quieren repetir el fatal error de la política de antes de la guerra; no están dispuestos a seguir por el camino de la dispersión de las fuerzas democráticas. Con razón había el acuerdo de Crimea de asegurar la unidad nacional en los países liberados de Europa. Pero la unidad sólo puede hacerse reuniendo las fuerzas populares y no dispersándolas; uniéndolo a todos, los demócratas genuinos y no incitando a unos elementos democráticos contra otros.

La democracia es un fenómeno histórico. No se puede hablar de una democracia invariable, para todos los tiempos y pueblos. Como ocurre con todos los fenómenos de la vida social, la democracia se desarrolla y avanza. La democracia de hoy se parece poco a la democracia, por ejemplo, de Atenas y el actual sistema político de la Gran Bretaña difiere considerablemente del que existió en el país en tiempo de Cromwell. Aún sobre la base de un mismo sistema social y económico, pueden surgir muy diversas formas de Estado democrático.

Sería, por consiguiente, absurdo exigir que en todos los países se estableciera la democracia siguiendo el modelo británico o norteamericano. Sería ese un insensato intento de intervenir en los asuntos interiores de los demás pueblos y de imponerles cánones políticos determinados, desde el exterior. Semjante intento no tendría, naturalmente, ninguna posibilidad de éxito, porque estaría en contradicción con el espíritu mismo de la democracia y con el inalienable derecho de los pueblos de "crear instituciones democráticas de su propia elección".

¿LA DEMOCRACIA EN LOS PAÍSES COLONIALES?

¿Quiere eso decir que los defensores sinceros de la democracia no deban, ahora que el nazifascismo está derrotado, preocuparse de lo que ocurre fuera de sus respectivos países? Sería, por lo menos prematuro llegar a esa conclusión. Aparte de los casos, universalmente conocidos, de las más graves violaciones de la democracia en países europeos, como por ejemplo en Grecia, bastará recordar lo que ocurre en los países coloniales. Ni siquiera hoy, como es bien sabido, se siente el menor hábito de democracia en los países coloniales, en los que habita gran parte de la población del globo. ¿Há ahí a dónde deberían orientar su celo los que ahora se presentan como campeones de la democracia?

Sin embargo, cuando adoptan la postura de Hamlet y expresan dudas respecto de los países liberados de Europa, que han emprendido el camino de su renovación política, su preocupación resulta afectada y fuera de lugar. No hay que olvidar las maniobras de los provocadores germanofascistas. Es bien sabido que estos últimos han dado siempre gran publicidad en cualquier país de Europa, llamándolo ESTABLECIMIENTO DE REGIMEN AL MODO DEL DE KERENSKI O BOLCHEVIZACION. Los hitleristas han estado colgando el rótulo de KERENSKI, sin distinción, a dirigentes políticos políticos de las más variadas tendencias, y calificando de BOLCHEVIZACION toda medida progresiva, toda reforma democrática, todo paso que se ha dado para castigar a los criminales de guerra y a los traidores en cualquier país.

No es difícil ver el fondo de esas maniobras hitleristas. Si, guen pulsando la vieja y fatigosa cuerda de que la única alternativa al régimen fascista en Europa, es la BOLCHEVIZACION. Como es bien sabido, los países de lengua inglesa no se dejaron atrapar con ese anzuelo, ni siquiera cuando Alemania estaba en la cumbre del poder. Pero son todavía más claras esas tácticas provocadoras, ahora que el fascismo alemán está derrotado. Para nadie, fuera de los derrotados aventureros hitleristas, puede ser beneficioso convencer a los británicos y a los norteamericanos de que el Continente Europeo se enfrente con una alternativa única: fascismo o sistema soviético.

Los imperialistas alemanes están haciendo ya sus preparativos de un tercer intento para conquistar la dominación del mundo. Para frustrar sus infames designios, debe mantenerse la más severa vigilancia del período enemigo; y en los países liberados de Europa, deben establecerse Estados democráticos, fuertes por su unidad.

Sólo aquellos que colocan intereses egoístas de grupo por encima de los intereses nacionales de su país, pueden desear que las diferencias de ideología y carácter que existen entre el sistema social de la Unión Soviética y el de sus aliados, impidan que las tres grandes potencias dirigentes de la coalición, antihitleriana, avachen juntas hacia la solución de los problemas que afectan al organismo de todo el mundo de la posguerra. La dura experiencia del período entre la primera y segunda guerra mundial, les ha mostrado el peligro que significa la ausencia de unidad entre las Naciones amantes de la libertad. A la luz de esa experiencia, resulta evidente que los prejuicios, los prejuicios contra los regímenes democráticos, que se establecieron en los países liberados de Europa, pueden convertirse en serios obstáculos para el establecimiento de una paz duradera entre las naciones y de la seguridad general.

La guerra actual debe liquidarse de tal manera, que no queden renrijas por donde puedan resurgir las fuerzas del fascismo y de la agresión. Y esto en interés de todos los pueblos amantes de la paz, que han participado en la lucha común contra Alemania hitlerista.

YA HAN COMENZADO LOS PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACION DEL XV ANIVERSARIO DE NUESTRO PARTIDO

SE IMPONDRA UNA CONDECORACION A LOS MIEMBROS DEL PRIMER COMITE CENTRAL

HABRA UNA SEMANA DE CONFERENCIAS SOBRE EL PARTIDO A CARGO DE DESTACADOS DIRIGENTES NACIONALES

En la edición anterior de TRABAJO se informó que la dirección había dispuesto que se celebrara el décimo quinto aniversario de la fundación de nuestro Partido. Ahora podemos informar que ya han comenzado los preparativos para ese acontecimiento.

UN COMITE ORGANIZADOR.

Se acordó integrar un Comité Organizador de esta celebración, estará compuesto por dos delegados del Comité Seccional de San José, dos de la Juventud Vanguardista y uno por cada Sector de la Sección de San José. La Juventud nombró a los señores, son Ignacio de la Cruz y Alvaro Montero; los del Seccional son: Manuel Moscoso; Efraim Rodríguez. En la semana entrante estarán nombrados los dele-

gados de Sectores e informaremos quiénes sean.

UNA SEMANA DE CONFERENCIAS.

Por el momento se ha dispuesto celebrar una semana de conferencias sobre el Partido, que estarán a cargo de los más destacados dirigentes del Partido. Esas conferencias comenzarán el diez de Junio y terminarán el quince.

UN BAILE Y UN ALMUERZO.

También se acordó que la Juventud Vanguardista organice un baile para el quince en la noche y se nombró una comisión del Partido para que organice un almuerzo para el domingo dieciséis, a los cuales podrán concurrir todos los compañeros y com-

EN VACACIONES

El señor José Angel Herrera, nos ha pedido que digamos en TRABAJO que gracias al Código de Trabajo, está disfrutando de vacaciones pagadas. Nos dice que quiere dar a conocer públicamente que su patrón cumple y es respetuoso de las leyes sociales.

"TRABAJO" SUSCRIBASE A

UNA OFRENDA FLORAL

El viernes catorce en la tarde el Partido irá a la tumba del camarada fallecido de ese mismo Primer Comité Central. Sobre su tumba se depositará una ofrenda floral y se dirán palabras recordatorias para el compañero extinto.